

Contexto

Revista Anual de Estudios Literarios | Vol. 23 - Nro. 25
e-ISSN: 2610-7902 | e-Depósito Legal: ME2018000066



TRANSGREDIR PARA HISTORiar, LA PROSPECTIVA NARRATIVA DE MARIO SZICHMAN,

de Luis Javier Hernández Carmona (2016).

Venezuela: Universidad de Los Andes.

Juan Joel Linares Simancas

Universidad de Los Andes

caicare1@gmail.com

¿Cómo citar?

Linares Simancas, J. J. (2019). *Transgredir para historiar, la perspectiva narrativa de Mario Szichman*, de Luis Javier Hernández Carmona (2016). Venezuela: Universidad de Los Andes. *Contexto*, 23(25), pp. 125-128.



**UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES**
VENEZUELA



Este libro, debo decirlo, es un registro de historias escritas con el único propósito de generar controversias. Un libro para desarmar el propio discurso que se ha fijado en los anales de las ciencias historiográficas, en definitiva, para reflexionar en torno a los sucesos acaecidos en tierras americanas. Texto que construye y permite las formas más diversas del diálogo para abrir los escenarios de la trama narrativa a partir de un discurso que ha nacido, precisamente, del campo de la imaginación. En él el autor traza las líneas entre ambas manifestaciones narrativas: el documento oficial y la ficción. A partir de la obra narrativa del escritor Mario Szichman, Luis Javier Hernández Carmona manifiesta que transgredir es otra forma de leer el mundo, lo cual establece miradas que si bien logran configurarse en el tiempo, también sortean mecanismos para refigurar la desacralización de figuras épicas que han ocupado la escena histórica en aras de perpetuar un discurso altamente sugerente.

Las obras que Hernández revisita fueron escritas en tres periodos. El primero: entre la década de los 60 y 80, Mario Szichman explora, a través de la ficción, acontecimientos tanto familiares como circunstanciales que lo conducirán por diversos y aciagos momentos de la historia argentina. Además de las profundas reflexiones sobre su vida que le permitirán conocer un costado, acaso inédito de la historia de Venezuela, país que lo acoge luego de una estadía que se prolongará por varios años. Durante su residencia en Venezuela, Szichman escribiría las novelas: *Crónica falsa* (mención Casa de las Américas 1969), los *Judíos del Mar Dulce* y el libro de ensayo: *Miguel Otero Silva: mitología de una generación frustrada*. Para el año de 1975 regresa a Venezuela, después de haber estado en Argentina donde laboró para una agencia de noticias. En 1980 publica *A las 20:25 la Señora entró en la inmortalidad* con la cual se hace merecedor del Premio de Literatura Ediciones del Norte de Hanover, New Hampshire, Estados Unidos, y fue traducida al inglés como *At 8:25 Evita Became Immortal*. En un segundo periodo, y luego de una pausa, Catalá Editores/ Ediciones Centauro, publica su trilogía de la Patria Boba, una saga sobre la independencia de la Gran Colombia, conformada por *Los papeles de Miranda* (2000), *Las dos muertes del general Simón Bolívar* (2004) y *Los años de la guerra a muerte* (2007, 2011), donde coloca en escena a personajes históricos relevantes e identificables convertidos en seres humanos derrotados, incomprendidos y hasta dementes y sus intrincados desafueros, destinos y adversidades que tratarán de sobrellevar en el decurso narrativo histórico con novedosos y, digamos, atrevidos enfoques discursivos. Para ello, Hernández desarrolla un intento por abordar varias de sus novelas, así como sus tentativas ficcionales que el propio autor denominará “crónicas urbanas”; y que estarán concentradas en un tercer periodo conformado por textos, ensayos y ejercicios narrativos de gran importancia para la cultura occidental. En este periodo, Szichman publica *El imperio insaciable: apuntes para entender el capitalismo salvaje* (2010), *Eros y la doncella* (2013), y en el 2014 la novela *La región vacía*; aunado a esto, Hernández ensaya propuestas que irán desde un discurso patémico y volitivo de sus personajes configurados desde un plano actancial que los hará sujetos plenos y dotados de conciencia de sus propias vidas y circunstancias, hasta una corporeidad que se hará precisamente de ese discurso narrativo histórico.

En este compendio, Luis Javier Hernández C. precisa los momentos cruciales de una historia confinada en los recovecos de la memoria de una nación, generando de esta manera, la ubicación de sus personajes que han sido tratados como simples recursos narrativos, y con ello una red de significados que darán pie a diversos planos enunciantes con una perspectiva ontosemiótica que permitirá no solo el análisis del texto tal y como lo ha puntualizado el autor “a través del cuadrante semiótico que involucra a los enunciantes (narrador personajes), texto, contexto y relaciones inter e intrasubjetivas entre los cuatro componentes básicos” (Hernández

2016, p. 10), sino a la cotidianización de los referentes, entre ellos el propio discurso literario, además del referente que acompaña al texto como tal. Estos principios son los que rigen denotadamente los componentes de este libro.

A partir de un azaroso e intrincado viaje, Hernández nos lleva de la mano a una hermenéutica pasional con el texto, donde lee y construye su propio referente desde una geografía que él mismo ha nombrado como íntima. A partir de esta interpretación, Hernández rehace el texto y escudriña los estamentos imperantes que han ocupado la trama y los discursos narrativos. Cabe destacar que el autor de este conjunto de textos, todos elaborados con profunda dedicación, es un intento por decir que las versiones discursivas que se han escrito, así como la teoría en torno a ellas, siguen estando bajo la mirada obscurantista que ha segregado no solo el discurso documental, sino a los personajes que han desfilado por la historia monumental y cronológica. Además de las diversas experiencias narrativas contemporáneas con referentes históricos que se han escrito en Latinoamérica, y que parecieran estar obedeciendo a ese planteamiento que niega y desplaza las intenciones de ofrecer el develamiento de ésta, siempre complaciente con el poder. Buena parte de estos ensayos, reunidos en esta edición, desacraliza lo ofrecido por las novelas históricas de Szichman; lo cual nos permite vislumbrar un panorama que la propia crítica está proponiendo, tal y como lo está haciendo el propio texto literario con referentes históricos de reciente aparición.

En términos generales la crítica en torno al discurso narrativo del siglo XXI, se caracteriza precisamente por una reescritura desde diferentes enfoques y, en este caso particular, la ontosemiótica como metodología en el abordaje de los textos literarios del cual se valió Hernández para establecer los posibles diálogos; y así generar estadios de reflexión no solo con los documentos base, sino con los referentes directos contenidos en los archivos históricos.

Esta mirada metodológica de la cual Hernández se vale, sirve de puente para crear otros lenguajes. Sucesos y episodios trascendentales, personajes emblemáticos de la Historia, figuras poderosas del mundo político y militar, como Bolívar, Miranda, José Félix Ribas; El Diablo Briceño, entre otra interesante galería de temibles dictadores de los siglos XIX y XX. Además de un conjunto de sujetos anónimos que cobran relevancia no solo en las novelas de Szichman, sino que en la propia indagación teórica propuesta van a ser resignificados y configurados. Quizás con la plena conciencia que así como la narrativa latinoamericana contemporánea ha denunciado las atrocidades que la Historia ha ocultado y silenciado; también lo sea la crítica contemporánea que logre deconstruir los códigos imperantes de la teoría legitimante del poder. Aun cuando se pensó en alguna oportunidad, sobre la escasa reflexión teórica en torno al tema. Y que condujo, en este sentido, a establecer nuevas posibilidades en relación a los aportes que en otrora se estaban gestando como parte de una agenda revisionista, que no solo miraría de cerca las producciones literarias de reciente data, sino un conjunto de "reconsideraciones teóricas" que fueron los llamados de atención por parte de algunos intelectuales notables. Esto permitiría, más adelante, aproximaciones que el ámbito de la crítica literaria tendría que reconocer.

Lo que significa, además, que pudiéramos estar frente a una modalidad que, en resumidas cuentas, no solo permite la instauración de una nueva y atinada crítica, sino a una revitalización del propio género, lo cual se reviste de perspectivas e interpretaciones siempre puntuales y precisas, tal y como lo señaló Sontag en sus aportes a la cultura. De allí que el texto que nos ha permitido leer Luis Javier Hernández Carmona, *Transgredir para historiar, la perspectiva narrativa de Mario Szichman*, no solo ha contado su versión acerca de su lectura de los textos de Szichman, sino que ha inaugurado, en aras de la comprensión y el diálogo, interesantes e

inéditas formas de entender el pasado como acontecimiento estético, así como lo ha descrito, novelado e imaginado el discurso histórico latinoamericano contemporáneo, que más allá de una respuesta parcial, como indagación y escrutinio de los asuntos históricos, también lo sea la teoría crítica como perspectiva metodológica la que permita el surgimiento de una nueva sensibilidad estética producto de una modernidad inconclusa, tanto para el plano narrativo como teórico. De esta manera, se pone de manifiesto una discusión que siempre será necesaria desde un horizonte que no solo ha propuesto una forma de leer la historia, sino de comprender lo real en tiempos tan convulsos y sombríos de la historia venezolana contemporánea.